



El horror de Auschwitz, en Arte Canal

Pág. 10



Arte Canal recuerda el campo de exterminio nazi

Auschwitz, el horror que conviene no olvidar

DAVID ÁLVAREZ DE LA MORENA

“Si comprender es imposible, recordar es necesario, porque lo sucedido puede volver a suceder”, escribió Primo Levi, escritor judío y superviviente de Auschwitz-Birkenau. Unas palabras que sirven de apoyo a “Auschwitz. No hace mucho. No muy lejos”, la exposición que hasta el 17 de junio albergará el Centro de Exposiciones Arte Canal –paseo de la Castellana, 214–, una muestra itinerante que arranca en Madrid y que recorrerá 14 ciudades de todo el mundo.

En poco más de cuatro años –de la primavera de 1940 a finales de 1944– más de 1,1 millones de personas fueron asesinadas en este complejo, “concebido con el único propósito de cometer el mayor genocidio de todos los tiempos”, señaló la presidenta de la Comunidad de Madrid, Cristina Cifuentes, durante la presentación de la muestra. Auschwitz estaba formado por cinco campos de concentración y una prisión y se extendía por 40 kilómetros cuadrados.

Sus principales víctimas fueron judíos –el 90% del total de muertos–, pero también se asesinaron polacos, gitanos, prisioneros soviéticos y de otras nacionalidades y colectivos considerados “elementos indeseables”, como los homosexuales. “Esto ocurrió en el corazón de Europa, en la Polonia ocupada, y



La exposición permanecerá abierta hasta el próximo 17 de junio.

todavía no ha transcurrido ni un siglo desde aquellas atrocidades”.

La muestra exhibe 600 objetos originales, maquetas y reconstrucciones del mayor campo de exterminio nazi, la mayoría procedentes del Museo Estatal de Auschwitz-Birkenau, aunque más de 30 instituciones, museos y coleccionistas privados de nueve países han cedido piezas para la exposición.

Dividida en 25 salas y cuatro áreas expositivas, entre las piezas destaca un barracón original del subcampo Auschwitz III-Monowitz, una mesa de operaciones empleada por el equipo del doctor Mengele, un “Juden Raus” –juego de mesa antisemita– o un vagón

original del modelo usado para las deportaciones, situado en la explanada de entrada. La colección se completa con amplio material fotográfico, textual y audiovisual, donde se contemplan testimonios del horror.

“Auschwitz. No hace mucho. No muy lejos” es “una advertencia para el futuro” sobre los peligros derivados del odio y la intolerancia, “porque la paz nunca es definitiva”, explica el director del Museo Estatal A-B, Piotr Cywinski. Por su parte, Cifuentes describe la muestra como “muy dura, pero importantísima y necesaria”, un “viaje virtual que nos recuerda que el horror fue real, y una invitación a reflexionar sobre el episodio más siniestro de la historia de la humanidad”.

Musealia, la compañía española que junto a un equipo de expertos encabezados por el doctor Robert Jan van Pelt han ideado la exposición, cierra su catálogo argumentando el por qué de una muestra de estas características: “Auschwitz sigue siendo, hoy en día, el mayor cementerio del mundo. Y ahora que los últimos supervivientes y verdugos están desapareciendo, difundir su legado es más importante que nunca”.



Mesa de operaciones usada por el equipo del Dr. Mengele.